Carlos Valenzuela Solís de Ovando

Francisco de Aguirre, rumbeando para el Tucumán

Ocupado estaba Francisco de Aguirre en La Serena realizando sus faenas de colonizador, cuando recibió un correo del gobernador Pedro de Valdivia que lo llamaba con urgencia a Concepción. Y pese a que contaba ya con 51 años de edad, nada demoró don Francisco en montar su caballo para iniciar ese viaje de 1.200 kilómetros hacia la ciudad penquista.

Valdivia se hallaba preocupado por graves acontecimientos que ocurrían en la región de Tucumán, zona norte de lo que más tarde sería la República de Argentina, territorio que caía dentro de la gobernación que le había sido conferida a él.

El licenciado La Gasca, gobernador del Perú, había comisionado a Juan Núñez de Prado para conquistar y gobernar la región del Tucumán. Prado había marchado a su destino y echado las bases de un pueblo con el nombre de Barco, donde había establecido su residencia. Mas, al pasar por sus alrededores una columna de 200 españoles que traía Francisco de Villagra de refuerzo a Chile, Núñez de Prado la había atacado, desconociendo así la autoridad de Valdivia. El gobernador de Chile, celoso de su jurisdicción, decidió apoderarse definitivamente del Tucumán, enviando allí a un gobernador nombrado por él mismo. Sólo le faltaba el hombre preciso, y echó el ojo a su infatigable conquistador Francisco de Aguirre, quien con temple de acero había domeñado el norte de Chile, que comenzaba a dar muestras de una extraordinaria prosperidad. Por eso lo había llamado a Concepción.

El 8 de octubre de 1551 le extendió el nombramiento de gobernador del Tucumán. Y con el documento en la mano, don Francisco reemprendió la fatigosa jornada hacia La Serena, desde donde iniciaría la conquista del

territorio que se le había encomendado. Finalizaba ya el año de 1551 y para realizar el cruce de la cordillera había que aprovechar los meses de verano. Tuvo que retardar la expedición un año más, pues Valdivia no pudo proporcionarle los soldados necesarios. Además Aguirre debía dejar organizadas las cosas en La Serena y en Copiapó mientras durara su ausencia. Había, también, que esperar la próxima cosecha para reunir los víveres y demás elementos de civilización.

Sólo al llegar la primavera de 1552, Aguirre tuvo acopiado en La Serena todo lo que necesitaba para emprender la larga y difícil jornada hasta el Barco.

Echando mano a sesenta mil pesos de su propio peculio, Aguirre logró montar un escuadrón de unos sesenta soldados, entre los que se contaban algunos capitanes distinguidos, un buen número de parientes y numerosos indios auxiliares que cargaban los bultos. Llevaba caballos, pólvora, fierro, arcabuces, armas diversas, semillas, plantas frutales y herramientas de labranza.

No bastaba con conquistar un territorio. Había que hacerlo rendir para que procurara la alimentación de los nuevos colonos que allí se instalarían.

No eran muchos los soldados que le acompañaban, pero el carácter indomable de Francisco de Aguirre y la confianza absoluta que tenía en su valor, se comunicaban a los que le rodeaban. A mediados de noviembre de 1552 inició el cruce de la cordillera de los Andes, que realizó sin mayores problemas. Pero al llegar a la región donde hoy se halla la ciudad de Salta, fue atacado por los calchaquíes y diaguitas, aborígenes que defendían valientemente su suelo. Aguirre actuó con su acostumbrada energía y logró dominarlos cuando hizo prisionero al cacique que los comandaba. La fama de invencible del férreo conquistador ya había llegado a esos lugares.

Entretanto, Núñez de Prado había mudado varias veces de lugar a la ciudad, provocando un inmenso malestar entre los colonos que habían debido abandonar las casas y campos que trabajosamente labraban. Prado era cruel, apasionado e inconstante, y los pobladores comenzaban ya a odiar a este gobernador que no les daba reposo.

Cuando Francisco de Aguirre entró en la ciudad de Barco, provocó tal sorpresa y pánico, que se apoderó de ella sin disparar un tiro. Apresó a Núñez de Prado y lo envió a Pedro de Valdivia acompañado de una buena escolta. Asimismo, desterró a varios españoles que eran afectos al destituido gobernador y formó un nuevo Cabildo.

El deplorable estado en que encontró la colonia de Tucumán, le decidió a emprender un nuevo viaje a La Serena en busca de mayores recursos, cosa que hizo antes de la llegada del invierno.

A su regreso, trasladó la ciudad un cuarto de legua más al sur y cambió su nombre de Barco por Santiago del Estero del Nuevo Maestrazgo.

Santiago del Estero es la ciudad más antigua de la República Argentina y tuvo por fundador a Francisco de Aguirre, uno de los más importantes y valerosos conquistadores de Chile.

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

_____

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal** www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**. www.biblioteca.org.ar/comentario